Esa disciplina interior

EUGENIO FOUZ

'Estoy bajo las sombras, solo' (PAUL ELUARD)

A menudo me reúno con un amigo con quien antes compartía alegrías y penas durante horas dedicados a la tarea de la enseñanza. Hace dos años este colega tomó la decisión de dar un giro a una parte de su vida, y ahora asesora a profesores en temas educativos y de índole administrativa. A lo largo de estos años hemos forjado una amistad que hoy, como buenos amigos, mantenemos fresca a pesar de pertenecer a mundos diferentes.

El músico -mi amigo- maneja con soltura la modernidad de aparatos electrónicos e internetianos, sabe de cables, *software*, *hardware* y nuevas tecnologías. No le extraña, como a mí, la obsesión de los adolescentes con los teléfonos móviles, Instagram y vivir a toda prisa. Cada vez que paso junto a un grupo de chavales que escuchan con urgencia un mensaje de voz superrápido, me quedo atónito. No entiendo que los adolescentes de hoy prefieran escuchar la voz de su amigo como el Pato Donald en lugar de escuchar el mensaje original a velocidad normal. Yo digo que aquí pasa algo raro. Mi amigo sabe que esto es habitual y le hace gracia que a mí me parezca anormal.

El profesor de música también sabía que los chicos ahora no aguantan una película entera, es decir, que un *teenager* de nueva generación no pierde ni 90 minutos de su tiempo en una historia completa. Los mozalbetes viven rápido y les gusta hacer más de una cosa a la vez. Este defectillo -o virtud, según se mire- es conocido como multitarea (los modernos prefieren decir *multitasking*). Es cierto que esto es posible gracias a las herramientas de las plataformas de televisión: permiten entre otras cosas cambiar el idioma de audio, elegir subtítulos, volver la película hacia atrás y pasar rápido hacia delante. Es de suponer que si estos muchachos no aguantan 90 minutos quietos, tampoco soportarán los tiempos exigidos en el cine y la lentitud de determinadas escenas. No quiero parecer el defensor de la calma, aunque para qué engañarme, sí, echo en falta la serenidad en muchos aspectos. Echo de menos el rigor de las cosas bien hechas. Un zagal o zagala no puede ver la película '*Casablanca*' (Michael Curtiz, 1942) y decir que es lentísima, que no le gustan las películas en blanco y negro y que va a pasar la cinta a mayor velocidad para acabar antes. Eso sí, les interesa conocer el final. Sin embargo, no hay un final si no existe un principio y un desarrollo de la historia. Esto me lleva a citar una de las 'Diez Reglas de Oro que uno aprende con la edad' (*Ten Golden things you learn with age*): 1/el tiempo es el recurso más valioso -*time is the most valuable resource*- . Entiéndase, el tiempo bien aprovechado, minuto a minuto, apreciando silencios y espacios en los que, aparentemente, no suceden cosas. Y, ojo, suceden cosas.

Será la edad, será que me estoy haciendo mayor y no me importa decir lo que pienso, pero es que tengo la sensación de que los adolescentes oyen música a un ritmo de disparo. Viven en un mundo apresurado. Cuando quieren algo, lo quieren ya. No pueden esperar. No saben. Interrumpen constantemente. No les importa el

mensaje. No les preocupa el contenido. Carecen de la paciencia para escuchar con atención el discurso, menos aún la retórica.

De verdad. En los institutos los profesores a menudo se ven obligados a pedir silencio en las aulas para pasar lista de asistentes, para hablar, para explicar algo. A los chicos y chicas les falta esa disciplina interior. Prestar atención, no interrumpir al profesor y tomar apuntes en clase es algo que no han aprendido todavía muchos alumnos. Afortunadamente, hay alumnos que sí traen esos principios bien enseñados de casa o, incluso adiestrados por maestros de escuela en cursos anteriores.

A la escuela no se viene a ser feliz. A la escuela se viene a aprender , y aprender, a veces, significa sufrir. El número 6 del decálogo citado encaja bien aquí: 6/el fracaso es una lección, no un contratiempo -*failure is a lesson, not a setback*-. Algunos han hecho creer a los muchachos que son maravillosos, inteligentes y educados simplemente por estar en clase. Fuera del entorno escolar, atrévase a llamar la atención a un joven porque sube los pies en el asiento del tranvía, no cede el paso cuando le toca ceder el paso o no responde al saludo de un desconocido que le desea los buenos días. Le dirá que quién es usted para sermonearle. Claro que no. La educación de los buenos modales en la familia es fundamental para vivir en una sociedad amable y respetuosa.

Uno solo tiene que salir a dar un paseo por la calle para ver a los transeúntes naturales -los peatones- disfrutando del día. Hasta que, de repente por el flanco derecho una ráfaga de viento originada por un patinete eléctrico en el que aparece subido un expeatón le da un susto porque ha pasado demasiado cerca, demasiado deprisa y sin dar un toque de aviso con el timbre. Incumple la ley siendo un intruso en el territorio universal de los peatones, la acera.

Cualquiera que se detenga a pensar un instante sabe que todos somos peatones y que no se conocen casos de niños nacidos con un patinete adherido a la planta del pie. El derecho de un paseante a caminar por su zona es inviolable y debe estar siempre garantizado.

La pasión por todo lo eléctrico, los *smartphones*, el cigarrillo electrónico -vapeo-, los mensajes de voz comprimidos, las redes sociales, la fama repentina que regala TikTok, el adelanto forzado de películas y pretender ser adulto sin serlo son ejemplos del estrés y la prisa de los adolescentes de hoy. Creo que el punto 8 del decálogo arriba citado vendría bien aquí: 8/no puedes controlar todo, pero puedes controlar tu respuesta -*you can´t control everything, but you can control your response*-

Pienso que se equivoca quien pretende que los niños dejen de ser niños. Se equivoca quienes quieren que los adolescentes se comporten con una madurez de la que carecen. Los chicos de entre 13 y 19 años -*teenagers*- se caracterizan por una actitud rebelde, borrosa y fuera de control. Un chico a esta edad carece de la templanza y la sensatez de un hombre adulto. El hombre adulto toma decisiones políticas, participa en referéndums, actúa de forma responsable. Ciertos políticos están enfrascados en la idea de convencer a la sociedad del beneficio que supone para un país que los quinceañeros acudan a las urnas. Por ende, quienes les conceden este derecho al voto temprano los sitúan cuando cometen un delito en la categoría protegida de menores de edad. Esto es una incongruencia. Adultos para una cosa y menores para otra. La delincuencia no debería ser un hecho cotidiano entre personas civilizadas y serias. Tenemos que aceptar la edad que nos toca vivir en cada momento

—

El Nacional (Caracas, VENEZUELA)
lunes, 2 de junio de 2025
1 página
1165 palabras incluido título y autor.
Empieza con : “A menudo me reúno con un amigo…”…
Termina en : …“que nos toca vivir en cada momento ”